



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Leopoldo Zea: nada menos que todo un hombre

Autor: Oliver, Amy A.

Forma sugerida de citar: Oliver, A. A. (1992). Leopoldo Zea: nada menos que todo un hombre. *Cuadernos Americanos*, 5(35), 232-236.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 35, (septiembre - octubre de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LEOPOLDO ZEA: NADA MENOS QUE TODO UN HOMBRE

Por Amy A. OLIVER
AMERICAN UNIVERSITY,
WASHINGTON, D.C.

LES AGRADEZCO A TODOS LOS COLEGAS que colaboraron para llevar La cabo este muy merecido homenaje su invitación a decir unas palabras. Rendir homenaje a una persona que tanto ha influido mi propio pensamiento y, por ende, el de mis estudiantes, es tarea difícil de hacer en pocos minutos. En todo caso, voy a comenzar por el principio, dejando a un lado mi acostumbrada reserva personal.

En 1981 tuve la oportunidad de escuchar por primera vez al doctor Leopoldo Zea en el Décimo Congreso Interamericano de Filosofía en la Florida. En aquel entonces yo era una *gringa joven*, o una *joven gringa*, y él era un distinguido filósofo mexicano cuya ponencia sobre "El sentido de la historia de la filosofía latinoamericana" estaba yo por escuchar. Resultó que sus palabras estaban imbuidas de cierto significado especial para mí ya que yo estudiaba anti-positivismo y conceptos de marginalidad. Empecé a leer más obras de Zea y, al escribir mi tesis de doctorado, me atreví a pedirle una entrevista. Así lo conocí personalmente en Mayagüez, Puerto Rico en 1985. Pues, al transcurrir los años, he tenido el placer de compartir con el maestro una cordial amistad y mucha colaboración fructífera sobre las Américas. Últimamente, se me ocurre que ahora soy una *gringa vieja* mientras que Leopoldo Zea sigue siendo un distinguido filósofo mexicano.

El título de esta charla, "Leopoldo Zea, Nada menos que todo un hombre", lo tomo de una novela de Miguel de Unamuno. La trama de la novela no tiene nada que ver con Zea, pero el título sí lo describe muy bien. Aún lo modificaría para decir que Zea es nada menos que todo un hombre, y mucho más. La referen-

cia a Unamuno no es completamente azarosa. Para mí, la obra de Zea completa el panorama de las letras hispánicas de nuestro siglo ofreciendo un contrapunto interesante a la obra de Unamuno, un fenómeno que he comentado más ampliamente en otro lugar.¹ Cuando empecé a plantear la idea de que era muy útil comparar a Zea con Unamuno, varios colegas latinoamericanos me explicaron con mucha paciencia y discreción que lo más "normal" sería compararlo con José Ortega y Gasset, ya que Zea participaba en la tradición del historicismo tal como lo aprendió de su maestro transterrado José Gaos, quien lo aprendió a su vez del mismo Ortega. Pues, ya sabía eso, pero creo que todavía resulta interesante establecer el vaivén producido por los extremos del pensamiento de Zea y Unamuno como muestra de la riqueza del pensamiento escrito en la lengua española en el siglo veinte.

Al analizar las perspectivas de Zea y Unamuno acerca de la historia, el humanismo, el catolicismo y el protestantismo, la liberación y el abismo, se nota que estos dos pensadores no se sitúan filosóficamente dentro de la estructura clásica del ensayo latinoamericano "en busca de una identidad" o del ensayo ibérico del llamado "problema de España". Zea va más allá de la "tradición americanista" y pone fin al discurso clásico sobre el pensamiento mexicano, como lo expresan los otros grandes intelectuales mexicanos Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos. Zea ha ido más allá de la pesquisa de la identidad mexicana y latinoamericana buscando un concepto más amplio de lo que es ser humano.

El pensamiento de Zea y Unamuno, con sus tendencias divergentes, demuestra la clara dimensión del pensamiento hispánico. Mientras que la angustia de Zea se basa en "la dialéctica de recuperación, un diálogo con la historia",² la angustia de Unamuno se basa en la imposibilidad de recuperar la fe perdida, un diálogo con la conciencia. Mientras que Zea "tiene fe en que la historia, al final, después de una larga y dramática lucha, culminará en la formación

¹ Amy A. Oliver, "El drama de la conciencia y la identidad universal: Temas del pensamiento hispánico del siglo XX", en *Cuadernos Americanos*, 1 (1992), pp. 171-192. Véase también mi libro *The Construction of a Philosophy of History and Life in the Major Essays of Leopoldo Zea and Miguel de Unamuno*, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms, 1986.

² Richard M. Morse, *El espejo de Próspero*, traducción de Stella Mastrángelo, México, Siglo XXI editores, 1982, p. 215.

de un mundo libre'',³ Unamuno duda que la vida, al final, después de una agonía inconmensurable, culminará en la eternidad. Zea y Unamuno representan dos polos del ensayo hispánico de ideas, en el cual sería difícil sobrepasar la extensa y magnánima exteriorización de Zea o la aguda interiorización de Unamuno.

Varias de las diferencias entre los ensayos de Zea y Unamuno se pueden describir en términos de lo racional y lo irracional. En general, Zea se concentra en los posibles papeles positivos de la racionalidad en la vida contemporánea. Así, dentro de la sociología del conocimiento tradicional, se asemeja a figuras como Mannheim, Marx y Ortega. Al contrario de Zea, Unamuno se concentra en los papeles de lo irracional o lo contra-racional, en las maneras en que los seres humanos viven y expresan sus ideas y forman sus criterios, y su sensibilidad nos recuerda a Dostoievski, Kierkegaard y Freud.

Así, el énfasis de Zea en la racionalidad y la preocupación de Unamuno por lo contra-racional resulta en las diferentes obligaciones de sus vidas. Zea se ha comprometido a entender la historia pasada, a trabajar con miras a una liberación de las condiciones impuestas en el presente por la historia, y a ver y proyectar un futuro libre de dominación imperialista. Los ensayos de Zea están orientados hacia las inquietudes que son externas a la vida personal del individuo, en el sentido que ellas al final favorecen el bienestar de la comunidad, por encima del bienestar del individuo.

Recíprocamente, Unamuno defiende la introspección personal dentro de la vida del individuo. En lugar de dedicarse primordialmente al pensamiento político, a la acción conjunta, y a alcanzar el mayor bienestar para el mayor número de personas, Unamuno reconoce y hace hincapié en la más profunda preocupación dentro de la conciencia. Las preocupaciones de Unamuno no son sólo personales sino que también son privadas, y por lo general no son útiles o no están diseñadas para integrarse dentro de una vida conjunta.

De esta forma, la tendencia de Unamuno hacia la interiorización, cuando ésta se entiende como parte central del propio entendimiento o inherente de alguna forma a la habilidad para filosofar, es incompatible e inclusive irreconciliable con el movimiento expansivo de Zea hacia la comunidad. El énfasis de Zea en la dirección racional de las comunidades humanas con miras a una justicia comprensiva, la cual afectaría constructivamente las vidas de

³ Francisco Miró Quesada, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, FCE, 1974, p. 144.

todas las personas, sugiere que cualquier filosofía sistemática no puede escaparse de un análisis de sus implicaciones sociales dentro de la historia. Esto es "la filosofía como compromiso".⁴

Yo había leído a Unamuno varios años antes de leer a Zea. Aunque el pensamiento de Unamuno fue muy importante en mi propio desarrollo intelectual, todavía faltaba algo, algo que encontré en el pensamiento divergente del maestro Zea. Cuando leí las tempranas obras suyas como *Conciencia y posibilidad del mexicano* y *Dos ensayos sobre México y lo mexicano*, tenía la vaga sensación de que yo estaba vinculada de algún modo a las preocupaciones expresadas por los miembros del grupo Hipcrión. Me identifiqué con la búsqueda de identidad que realizaban. Después de leer otros ensayos de Zea, entendí que en cierto modo me sentía marginada y así podía solidarizarme con otros marginados. Para mí, Zea plantea el marco teórico para un feminismo global.⁵ Es un marco muy amplio ya que incorpora a los otros grupos marginados como las etnias y los niños. De hecho, después de leer los libros como *Discurso desde la marginación y la barbarie*, mis estudiantes pueden aplicar la teoría de Zea a la comunidad salvadoreña en Washington, a la comunidad chicana, a la puertorriqueña y también a sí mismos.

Leopoldo Zea realiza un exhaustivo análisis del tema de la marginación, en el que trasciende las fronteras de la realidad mexicana, se adentra en el terreno de lo latinoamericano y, finalmente, en el marco de lo universal. Precisamente es este valor general o universal del estudio el que permite afirmar que las ideas del filósofo mexicano constituyen un aporte innovador al pensamiento filosófico contemporáneo. Esto es "la filosofía sin más".⁶

Una muestra de la manera en que Leopoldo Zea ha exportado y universalizado la cultura latinoamericana puede ofrecerla una anécdota contada por él en Roma en 1983: Había llegado a Roma a una magnífica exposición de arte mexicano (principalmente esculturas y pinturas). Después de haberlas visitado, un ilustre italiano se dirigió a Zea y le dijo: "Le felicito a usted por ser heredero de esas maravillas". Le respondió Zea: "Yo también le felicito a

⁴ Véase Leopoldo Zea, *La filosofía como compromiso y otros ensayos*, México, FCE, 1952.

⁵ Véase mi artículo "Sobre algunas relaciones entre la filosofía de la historia y el feminismo", en *Cuadernos Americanos*, 22 (1990), pp. 154-164.

⁶ Véase Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969.

usted porque usted también es heredero''. Esta anécdota me parece apropiada para concluir porque aunque tengo que decir que es un honor muy grande para el pueblo mexicano tener entre ustedes una maravilla como Leopoldo Zea, también es un gran honor para mí porque yo también soy heredera de esa maravilla.